

'Copenhague' lleva al teatro una intriga científica de la Segunda Guerra Mundial

QUICO ALSEDO

MADRID.- Hace frío en Copenhague. Y, sin embargo, la Segunda Guerra Mundial está al rojo vivo. Es 1941. Dos científicos, Niels Bohr y Werner Heisenberg, fantasean con una posibilidad: la bomba atómica. Bohr se la daría a los nazis; su ex discípulo, a los aliados. Y sobre ambos, sobrevolando, la pregunta: ¿puede la ciencia, éticamente, jugar a los dados con la vida?

El director teatral Román Calleja lleva tres años tratando de responder a la cuestión. En 1998, un productor le envió a Londres a ver «una obra de Michael Frayn que puede estar bien». Su inglés no le dejó entender demasiado. Luego cayó el texto en sus manos: «Una maravilla: entretenimiento, reflexión... y basado en hechos reales. Lo tiene todo».

Y ahora, al fin, protagonizada por Fernando Delgado, Juan Gea y Sonsoles Benedicto, Copenhague llega a las tablas madrileñas. Será desde mañana mismo hasta el 1 de junio, en el Centro Cultural de la Villa.

¿Género? A pesar de las disquisiciones científicas, del poso filosófico, del perfil de drama histórico... «comedia inteligente, pero comedia», sorprende Calleja. Y lo explica: «Frayn es conocido, sobre todo, por obras cómicas. Pero aquí tocó algo que realmente le interesaba: el papel determinante de la física en el siglo XX y lo que sucedió en Copenhague entre Bohr y Heisenberg...pero no pudo evitar el tono alegre».

Pongámonos en antecedentes: en 1922, Bohr -ya premio Nobel- está dando una conferencia. Un Heisenberg aún colegial levanta la mano: «Está usted equivocado». Inmediatamente se hacen amigos. El tiempo pasa. El delfín logra también el Nobel -en 1932-, y el emergente nazismo lo adopta como símbolo. Llega la guerra. Heisenberg viaja desde Berlín para visitar a Bohr. A Copenhague. Le pregunta: ¿están los aliados buscando la bomba atómica? Bohr repone: «¿Y los nazis?».

«Aquel encuentro es hasta hoy un enigma», dice Calleja, «y además produjo injusticias: Heisenberg, a pesar de asegurar que intentó evitar desde dentro la bomba nazi, quedó marcado. Y a Bohr, que luego creó el detonador de Nagasaki, se le encumbró. Una injusticia», apostilla.